

los divinos santos; [...] i) mañanitas o alabados y saluciones, y j) despedimiento de las diversas imágenes (1956: 36). Se puede notar que todas las alabanzas concheras caerían dentro de estas clasificaciones. Acerca del alabado dice que:

en México es sin duda el canto más conmovedor que se entona en el campo, hacia todos los rumbos del país, desde la evangelización de nuestros indios. No solamente se cantaba en las haciendas y en los tinacales por los peones y los trabajadores al iniciar y rendir la jornada, y por los devotos a la puerta de los templos durante la fiesta de los Santos Patronos, sino también cuando acaece alguna muerte violenta o accidente en que perecen individuos, o bien cuando se hacen peregrinaciones a los santuarios o casas de ejercicios espirituales, por ejemplo a Atotonilco, Guanajuato (*idem*).

Mendoza distingue tres tipos de alabanzas que se cantaron en México en el siglo XVI, refiriéndose a las órdenes evangelizadoras de franciscanos y agustinos, y a fray Antonio Margil de Jesús.

Sobre el alabado, Raúl Guerrero (1981) dice que se le menciona desde el siglo XVI, cuando se obligaba a los campesinos a cantar en la tarde, después de sus faenas, y que todavía era cantado en el siglo XX por los labriegos y los tlachiqueros en el tinacal. Destaca la labor de fray Antonio Margil de Jesús, quien llegó a la Nueva España en 1683 y la recorrió desde Nicaragua hasta Texas, difundiendo la devoción de la Santa Cruz y enseñando a los campesinos y labriegos los alabados, en cuyo texto se narra la pasión y muerte de